

# Trump y sus políticas contra México: la política de Estado en su faceta cínica

El empresario estadounidense Donald Trump vuelve a la presidencia de los Estados Unidos, y lo hace impulsado y acompañado de discursos nacionalistas y racistas. Sin embargo, en términos prácticos la presidencia estadounidense comandada por Trump plantea un escenario geopolítico apenas distinto al de sus predecesores. Los territorios que con mayor frecuencia enfrentan los embates de Donald Trump son también aquellos con mayor relevancia en la política internacional de Estados Unidos en los últimos años. Los cambios ocurridos, por lo tanto, no se encuentran principalmente a nivel pragmático sino a nivel discursivo y mediático, algo que la administración de Trump maneja con maestría.

Así, el foco de atención se centra actualmente en las decisiones de la administración de Trump en lo que respecta a su relación con otros países como China, Canadá o México. El discurso que enarbola Trump contra este último país le reportó réditos importantes en la campaña electoral y tuvo un papel fundamental en su regreso a la presidencia. Las exigencias y presiones de Donald Trump hacia México se concentran actualmente en aspectos como la migración y el narcotráfico, entre otros. Para asegurar el cumplimiento de sus máximas, el gobierno de Trump propone ejecutar una serie de medidas de distinta índole, como la imposición de aranceles a productos importados desde México, o la declaración de los carteles del narcotráfico como organizaciones terroristas, entre otras.

En respuesta, el gobierno mexicano encabezado por Claudia Sheinbaum ha puesto en marcha también una serie de discursos de naturaleza demagógica, mientras a nivel práctico ejecuta maniobras para asegurar la relación comercial con Estados Unidos. Así, mientras que en el plano argumental la presidenta mexicana enarbola la importancia de la soberanía nacional, y asegura que no será tolerada la injerencia estadounidense en territorio mexicano, en el plano pragmático se autorizó en febrero del año 2025 la entrada de militares estadounidenses con el propósito de

participar en ejercicios de adiestramiento militar.

En este mismo sentido, mientras que Sheinbaum a nivel discursivo responde a Trump diciendo, por ejemplo, que México no se somete a influencias extranjeras, o que a su país se le respeta y que no es colonia de otra nación, en el terreno y ante la amenaza de aranceles del 25% para las importaciones provenientes de México, envió a 10.000 miembros de la Guardia Nacional a la frontera con Estados Unidos, buscando la simpatía del gobierno de Trump con una muestra visible de voluntad para cooperar. Según Sheinbaum, esta medida tiene por objetivo recibir a las personas migrantes que son deportadas, y también detener el tráfico de fentanilo, otra de las demandas principales del gobierno estadounidense.

Precisamente el tráfico de drogas que los carteles mexicanos desarrollan para satisfacer el consumo de la sociedad estadounidense compone uno de los principales temas entre ambos gobiernos. Ante las presiones de Trump, en las últimas semanas el gobierno mexicano ha intensificado su actividad contra los carteles de la droga y ha decomisado una cantidad importante de narcóticos, dinero y armas (provenientes estas últimas en su mayoría de Estados Unidos). Además, ha logrado detenciones significativas de figuras centrales de estas organizaciones, y ha extraditado a 29 narcotraficantes a Estados Unidos, representando este uno de los mayores traslados de personas entre ambos países. Entre las personas entregadas se encuentra Rafael "Caro" Quintero, quien había sido buscado de forma reiterada por la justicia estadounidense al ser catalogado como enemigo público número uno en su combate contra el narcotráfico.

En lo que respecta a la migración, las deportaciones que está llevando a cabo el gobierno de Donald Trump se integran en una histórica crisis humanitaria en la frontera México-Estados Unidos. Y a pesar del impacto mediático de las declaraciones de Trump, el gobierno que más ha deportado personas en la historia reciente fue el del

premio nobel de la paz, Barack Obama. El cambio que representa en este sentido el gobierno de Donald Trump es nuevamente de forma, pero no de fondo, ya que plantea deportaciones indiscriminadas, anulando acuerdos de acogida y fortaleciendo la presencia militar en la frontera con México. Pero las deportaciones masivas no son una novedad, y el Título 42 establecido por Trump durante la pandemia para gestionar de forma casi inmediata las expulsiones de migrantes fue bien aprovechada por Joe Biden. Este presidente destaca como el que más expulsiones de este tipo realizó.

Es importante remarcar que detrás de las cifras hay personas con vidas fracturadas. Pero también es evidente que las expulsiones son tan prioritarias tanto para republicanos como para demócratas, cambiando solo la retórica con la que ejecutan esta política de Estado. Por su parte, el gobierno mexicano refuerza la vigilancia en la frontera norte, mientras omite el papel estructural que en materia de políticas sociales y económicas debe implementar para evitar que las personas tengan que marcharse en búsqueda de mejores condiciones de vida. Y a pesar de las acciones por parte del gobierno mexicano para congraciarse, Trump sostiene que los aranceles del 25% entrarán en vigor de forma inminente.

No hay defensa posible hacia Donald Trump, y está claro que sus políticas internacionales no abonan a la resolución de las distintas tensiones que se viven a nivel global. Sin embargo, aspectos como el imperialismo o las políticas injerencistas y nacionalistas, por ejemplo, no son un fenómeno propio de este régimen particular, sino

que se enmarcan en la composición misma de la política electoral estadounidense. El trágico “american way of life”, reflejo de la creencia acerca de la superioridad global estadounidense (conocido también como “excepcionalismo estadounidense”) cambia en cada periodo de forma, pero nunca cambia el fondo.

La vorágine mediática que promueve Donald Trump y su gobierno muestran una tendencia clara: consolidar la política como producto de consumo pasivo, con una novedosa y efectiva adaptación a la era digital. La búsqueda, sin embargo, parece ser la misma de siempre: generar ruido, agitar las aguas, ofrecer carnadas que orienten la conversación y el debate a voluntad del poder para dificultar así la identificación de las problemáticas fundamentales y sus responsables. El capitalismo, sin duda, cambia de forma, pero no de fondo. Se presenta en el mundo al mismo tiempo nuevamente como fascismo, o como alternativas de izquierda, pero su vínculo con el poder económico y militar es, en todos ellos, un indicador claro de su naturaleza bélica y mercantilizante. Y por más disfraces que se coloque, por más nombres distintos se ponga, la raíz seguirá intacta si se atacan únicamente las coyunturas, o si la acción social se limita a reaccionar a la agenda mediática de los títeres de turno, y no se abordan colectivamente las causas troncales de las problemáticas que este sistema político-económico provoca.

**Javier Torres Alonso**  
**Marzo 2025**

